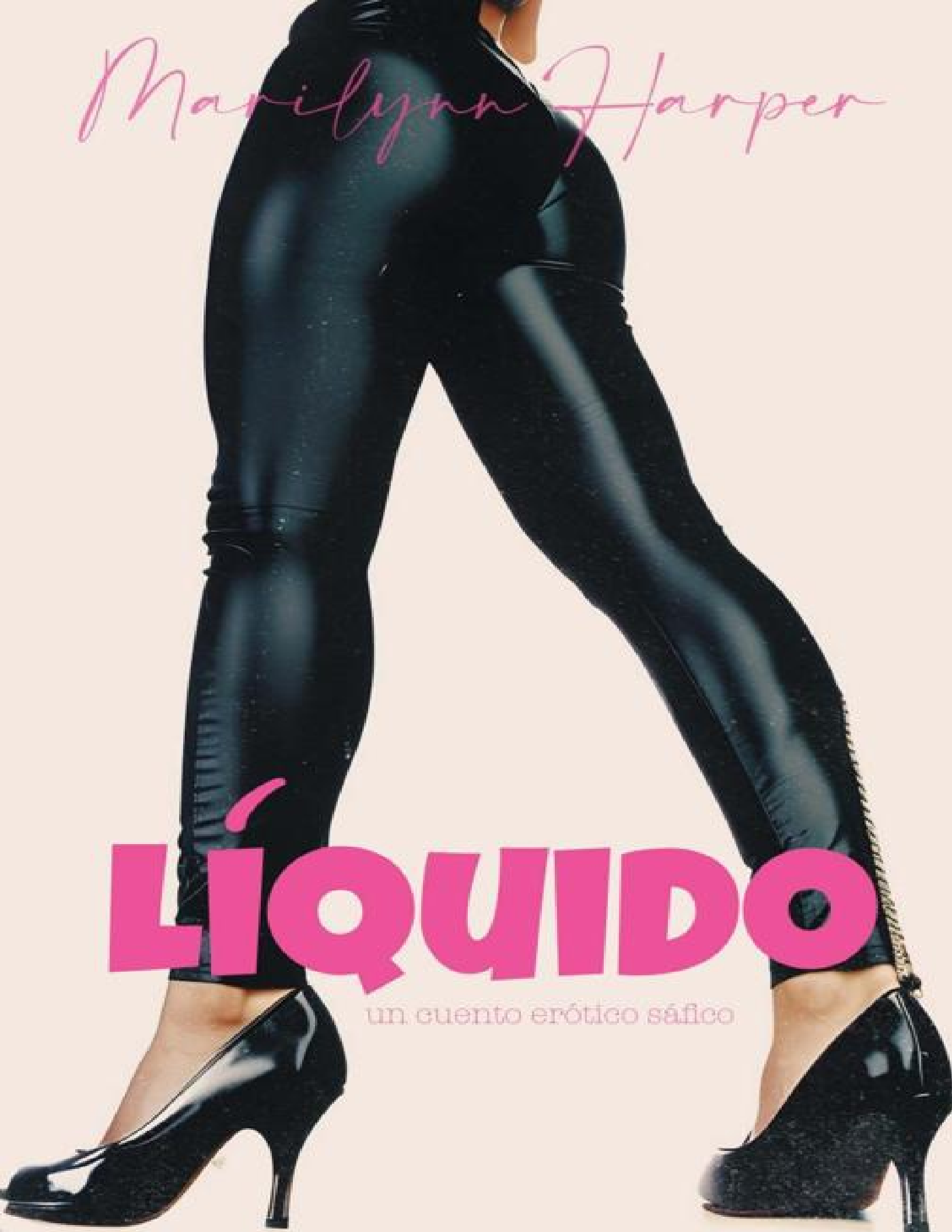
Marilynn Harper



LÍQUIDO

un cuento erótico sáfico

En cuanto Katherine entró en el club, supo que había tomado la decisión correcta. Los fuertes sonidos graves retumbaban en su caja torácica mientras la oscuridad fluorescente la envolvía. Empezaba a sentir que volver a estar soltera tenía sus ventajas. Necesitaba desesperadamente una bebida fuerte y se dirigió al bar de su elección. Caminando al ritmo que la rodeaba, se cruzó con bailarines que disfrutaban de sus cuerpos y de ese momento único. La energía que desprendían sus movimientos y lo deliberado de ellos penetró en sus músculos llevándola con ellos en su viaje de gratitud y presencia.

Fluid era el club nocturno más codiciado de todo Seattle y ella se empeñaba en venir después de cada ruptura, y casi nunca entre ellas. No estaba segura de por qué los momentos de angustia justificaban una visita, pero no le importaba. Lo único que le importaba era que este lugar tenía una forma muy específica y única de quitarle la melancolía, y cuando terminaba la noche y volvía a salir al aire nocturno, siempre había recuperado su ánimo. Como un reloj. El período de tres semanas de autocompasión había terminado oficialmente en el momento en que un niño le preguntó si había teléfonos cuando ella era pequeña. Se sacudió para quitarse el estupor que le producía avergonzarse de su propio fracaso a la hora de mantener relaciones, se metió en la ducha y utilizó a su alter ego para arrastrar el culo hasta Fluid. Su santuario.

La situación estaba empezando a cansar, realmente, a Katherine. La constante esperanza de que quizás, sólo tal vez, que esta vez funcionaría. Que esta vez podría ser diferente. O que por fin había encontrado al hombre perfecto. Pero una vez más, se preguntaba por qué nadie parecía querer quedarse con ella a largo plazo. La cadena de tempranos desengaños le resultaba muy irónica. En el momento en que Katherine mostraba su vulnerabilidad hasta el punto de preguntarles cómo sentían que iba la relación, de repente ellos estaban demasiado ocupados para noches de "sexo casual" y eventualmente sólo enviaban mensajes de texto en respuesta a los suyos.

Suspirando, llegó a su bar preferido del club. Era elegante y estaba hecho completamente de acero negro, lo que le daba la sensación de fortaleza y elegancia que ella quería personificar. Dispuesta a borrar los dos últimos meses de su vida, Katherine sonrió al camarero. Especializada en bebidas fuertes, a diferencia de las flojas que ofrecían en el otro extremo del club, Katherine sabía exactamente lo que iba a pedir. Después de haber cometido el error, hace un año aproximadamente, de tomarse al hilo cuatro Margaritas del otro bar, que esa noche era su bebida especial, tomó la madura decisión de aventurarse a la sección de chicas mayores y consumir alcohol con un poco más de precaución. Porque arrojarse encima de los tipos que se estaba tirando en ese momento no daba buena imagen.

Por suerte, después de pasarse dos horas cantando "en qué me estoy convirtiendo" en la bacha del vanitory de su apartamento de un dormitorio, acabó recogiendo del suelo del baño lo que quedaba de su dignidad y decidió hacer un cambio. Se tiñó el pelo de castaño oscuro y se lo dejó crecer, con la esperanza de pasar desapercibida si alguien la recordaba de aquella horrible noche. También se dio a sí misma un cambio de imagen muy necesario, adoptando plenamente su alter-ego, Honey. Su identidad dentro de Fluid. Completamente transformada, dejando de lado su típico personaje de "chica patética que sólo quería envejecer con alguien", Katherine aprovechó esta oportunidad para hacer un juego de roles.

A menudo deseaba tener el valor de incorporar algo del aplomo y la estabilidad de Honey a su vida real. Sabía que la mayoría de los adultos no necesitaban una personalidad inventada para salir de fiesta, pero ella sí.

"¿Podría servirme el Honey Squeeze, por favor?". Katherine sonrió al elegante camarero de pelo plateado y le dio su tarjeta de crédito para abrir la cuenta. Llevaba un vestido verde esmeralda brillante que había visto en la vidriera de Kornabel cuando volvía a casa del trabajo. Después de haber recibido aquel comentario poco alentador y no solicitado del chico, no podía quitarse de encima la abrumadora sensación de que había llegado el momento de dejar de ser una niña y volver a levantar la cabeza.

Este bar no se parecía a ningún otro que hubiera frecuentado en sus treinta y un años de viaje. Se consideraba bendecida por vivir cerca de un lugar así, pero también era lo bastante perspicaz para saber que habría consecuencias si abusaba de semejante lujo. Tenía que ser inteligente a la hora de visitarlo; de lo contrario, se volvería fácilmente adicta a su capacidad hipnótica. Por no hablar del talento artesanal en la elaboración de bebidas, con el que este lugar se ganó parte de su reputación. Tener una de las pocas licencias del estado que permitían el uso de absenta, hacía que sus opciones de bebidas de lujo fueran mucho más efectivas y enigmáticamente adictivas. Y eso era exactamente lo que Katherine había venido a buscar. Sin embargo, si no se andaba con cuidado, con más de dos de estos elixires mágicos un cliente podría caer rápidamente en un estado de aturdimiento y ligera confusión. Porque en un lugar como éste, incluso con moderación, sería casi imposible luchar contra la atracción de no marcharse nunca. Las cualidades mágicas que prometía cada sorbo sumergían a quien lo probaba en un estado de embotamiento mental al que ningún ser humano podía resistirse fácilmente. Y gastar veintidós dólares por cada bebida, con el sueldo de profesora de tercer grado, hacía que las visitas frecuentes con la paga de Katherine no fueran sostenibles a largo plazo.

"Señorita", el hombre le entregó su pedido con una servilleta. "Que le aproveche".

Con mucha ansiedad, Katherine se estiró por sobre la barra para hacerse de su primera copa. Tenía los ojos muy abiertos y estaba preparada. El vaso azul oscuro pesaba entre sus dedos y, al bajar la vista hacia el líquido teñido de verde, quedó hipnotizada por las luces tornasoladas que se entrecruzaban en el hielo reflejando en el borde de la barra.

"Gracias."

El lugar era acogedor y estaba inundado de una energía tranquilizadora que Katherine sabía le daría exactamente lo que había venido a buscar, y que ya estaba cosechando. A medida que la música penetraba en su melancolía, se balanceaba en su sitio mientras observaba la escena. Al no tener la altura suficiente para ver por encima de todos, buscó a propósito huecos entre los bailarines para mirar por las ventanas del lado opuesto de la sala, con vistas a las luces de la ciudad. Era el telón de fondo perfecto para un club exclusivo de la ciudad, y desde la primera vez que cruzó las grandes puertas de color púrpura reflectante supo que este bar se diferenciaba de los demás. Completamente rodeado de ventanales, unidireccionales, polarizados del suelo al techo, los ocupantes, retenidos en su intimidad, se movían juntos mientras permanecían ocultos a la vista de los envidiosos transeúntes que intentaban, sin éxito, curiosear a

través del cristal. Siempre consideró ese aspecto particular del lugar bastante erótico, y cada vez que lo visitó, había rezado para tener la oportunidad de hacer travesuras detrás de las cortinas que la protegían del mundo real. Pero aparte de aquella vez que se emborrachó y se olvidó de toda la noche, le había costado mucho encontrar a alguien que deleitara sus fantasías. Culpándose a sí misma por una historia tan desafortunada, cada vez que su pie cruzaba el umbral de Fluid volvía a encender la esperanza de que dejaría escapar de su interior aquello que la había estado frenando toda su vida.

Al tener curvas y una forma física razonablemente decente, los ligues eran algo habitual, así que no era una cuestión de selección. Era más bien el hecho de que los que se atrevían a acercarse a ella nunca parecían hacerle encender los motores. Lo que sin duda era inquietante, ya que nadie más aquí parecía compartir su desafortunada suerte de encontrar pareja. Pero, si era sincera consigo misma, y no lo era en ese momento, admitiría que no sólo aquí le era difícil encontrar esa chispa. De hecho, siempre que iba a algún sitio a conocer a alguien, le costaba sentir un verdadero interés por los hombres que decidían establecer contacto visual con ella. No estaba segura de si se debía a la falta de candidatos o a que la concurrencia le resultaba tan poco atractiva. En cualquier caso, su objetivo era echar un polvo esta noche y se juró ante el espejo antes de salir de su apartamento que iba a conseguirlo.

Prácticamente a todos y cada uno de sus novios anteriores, aquellos que han ocupado inútilmente su vida adulta, los había conocido por Internet y ya había establecido un cierto nivel de conexión con ellos, lo que había hecho que encontrarse cara a cara no fuera tan desalentador. Sin embargo, este enfoque acelerado de las citas sólo hacía que se esforzara demasiado por hacer que las relaciones funcionaran para no engrosar la pila de parejas fallidas que parecía estar coleccionando a regañadientes.

Ella anhelaba una relación. Tanto, que a menudo se acostaba en la cama y fingía que sus manos eran las de otra persona. Alguien a quien no podía ponerle una cara, pero alguien que sabía cómo quería que la tocaran. Soñaba con encontrar a la persona que pudiera hacer que su cuerpo se sintiera como debía, sólo una vez. O eso, o se presentaba al Libro Guinness de los Récords por el mayor número de intentos fallidos de estar con alguien.

Los ritmos de las melodías cargadas de sexualidad hacían que la escena a su alrededor se moviera al unísono, con las piernas estrechamente enredadas y las manos enloquecidas. Ella quería participar en esa movida y empezó a examinar el lugar en busca de candidatos. Con lo oscuro que estaba, confió en el brillo de neón que emanaba de debajo de la barra y que cubría el suelo para ayudarla en su búsqueda. Sorbiendo su bebida y dándole permiso al DJ para controlar sus movimientos, Katherine luchó contra la poderosa atracción de ser absorbida por el vórtice de la caída libre antes de poder encontrar a alguien que la acompañara en el viaje. Al darse cuenta de que estaba tragando agua helada, se volvió para dejar el vaso vacío en la barra. Mientras intentaba decidir si debía pedir otro ahora o tomárselo con calma y darle tiempo a que se apoderara de ella, vio que alguien vestido de negro se acercaba directamente. Al girar la cabeza, sin más motivo que la curiosidad, sus ojos se encontraron con los de una mujer morena de pelo corto, iluminada por un resplandor translúcido que retuvo su mirada más tiempo del que pretendía.

El espacio entre ellas se redujo rápidamente a medida que la misteriosa dama flotaba más cerca, lo que dejó a Katherine tratando inesperadamente de recuperar el aliento como nunca antes lo había necesitado. Por alguna razón, la forma en que sus ojos azules cristalinos parecían reflejar cada colorido rayo del club le resultaba inusitadamente cautivadora. A su paso, Katherine no pudo evitar aspirar su exquisito aroma y, por un momento, el impulso de hundir la nariz en el cuello de la mujer fue tan fuerte que sólo pudo achacarlo a los efectos de la absenta. Tragó con más fuerza de la prevista, no pudiendo apartar su atención del escote de la chaqueta de la mujer, que bajaba hasta los pantalones y dejaba al descubierto una tentadora visión de sus pechos. Sorprendiéndola, la mujer la miró a los ojos sonriendo de lado a Katherine y continuó su camino.

"Vaya", murmuró Katherine para sí misma, "salud al hombre que consiga tocar eso."

De repente Katherine tuvo ganas de orinar, se sacudió los efectos residuales del encuentro y se dirigió al baño de damas. Caminando entre la apretada multitud, echó un rápido vistazo a un enorme yate que entraba en el puerto. Estaba tan cerca que ocupaba tres de los grandes ventanales que rodeaban la pista de baile. Aquellos que estaban lo suficientemente absortos en sus propios movimientos se perdieron de ver la gigantesca monstruosidad, pero eso no impidió que Katherine deseara tener algún día la suerte de subir a bordo de uno.

Al llegar a la fila de puertas empañadas de los baños, se sumó a la corta fila de hombres y mujeres que movían la cabeza al ritmo de la música mientras hablaban en voz alta entre ellos esperando su turno. Sin saber que alguien se había agachado delante de ella, Katherine dio un paso atrás sorprendida cuando la dama de negro se levantó lentamente de ajustarse los zapatos.

En el momento en que la mujer se incorporó, el pecho de Katherine se dilató como si estuviera a punto de contener de nuevo la respiración. Confundida por esta respuesta, Katherine prestó mucha atención a un tatuaje de inspiración tribal que tenía en la nuca y sintió deseos de trazarlo con el dedo. Era un magnífico contraste con su pálida piel. De la nada, detuvo la caída de una de las bailarinas de la multitud, que había tropezado con un vaso de bebida vacío. La golpeó contra la pared, pero fue capaz de ayudarla a ponerse en pie a pesar del susto. Katherine le sonrió y ambas soltaron una risita mientras la chica decía 'lo siento' y 'gracias'. La bailarina se reunió con su compañera y las dos volvieron a sumergirse en el caos de cuerpos llenos de energía.

Alisando su recién desaliñado vestido, Katherine levantó la vista y se encontró con unos ojos familiares que le devolvían la mirada. No pudo evitar fijarse en la forma de los labios de la mujer y en lo injustamente carnosos que eran. Los suyos no eran nada del otro mundo, ya que tenía lo que algunos llamarían la boca perfecta en forma de rosa, pero había algo peculiarmente atractivo en la forma en que los de esta mujer descansaban sobre su rostro. Confundida por su propia reacción ante algo tan extraño, lo atribuyó a la magia de la bebida y decidió no darle demasiada importancia. Se atrevió a permitirse disfrutar de este pequeño y divertido cambio de aires, teniendo en cuenta que no había tenido mucha suerte siguiendo el camino habitual. Como sólo había estado con hombres y fantaseado con ellos, Katherine se encontraba en el estado mental perfecto para ir a contracorriente. En su cabeza, por supuesto. No había nada malo en mirar un poco.

"Esa sombra es una preciosidad", dijo la misteriosa mujer en voz lo bastante alta como

para que Katherine la oyera mientras se inclinaba hacia ella. Tenía una poderosa masculinidad femenina que mordisqueaba la voluntad de Katherine y hacía que sus dos pezones llamaran la atención a través de la fina seda de su vestido. Delatando el efecto que la mujer causaba en ella.

"Gracias", respondió Katherine con un dejo de coquetería en la lengua.

"De nada", murmuró sus palabras y, de repente, Katherine no pudo apartar los ojos de ella. "Me pareció que la sombra era menos atrevida que la forma", le guiñó un ojo y sonrió antes de volver la cabeza hacia la multitud.
Katherine no estaba segura de qué decir o cómo tomarse aquello, pero le devolvió la sonrisa y se unió a la mujer observando la escena que tenían delante, a pesar del repentino deseo de analizar cada uno de sus movimientos. Katherine no pudo evitar sucumbir a la excitación de su cuerpo que se encendió cuando la mujer le hizo un cumplido. Tal vez fuera la absenta, tal vez fuera el ambiente en general, o tal vez fuera pura desesperación, pero fuera lo que fuera, ello no le molestaba. Todo lo que sabía era que de repente se sentía muy en sintonía con lo que estaba pasando, o lo que podría pasar, entre ellas dos. Incluso si todo era fruto de su imaginación, las fantasías podían resultar gratificantes de un modo u otro. Necesitaba un escape y si esta mujer era la salida, que así fuera. Incluso si eso significaba que se atreviera a aventurarse en un terreno que nunca antes había imaginado.

"Nunca te había visto por aquí", la mujer volvió a entablar conversación con Katherine, que sintió un cosquilleo entre los muslos.

"Sólo me vengo cuando es absolutamente necesario", gritó Katherine más fuerte de lo que pretendía y un tipo con los ojos muy abiertos que tenían delante se giró para mirarla mientras una rubia delgada se aferraba a su pierna.

"Eso es lo que ella dijo", hizo un gesto con los ojos en dirección a su compañera de baile antes de apartarse de ellos y volver a restregarse parados.

"Yo misma me lo busqué", se rio Katherine.

"¿Qué ha provocado tu visita esta vez?" Gritó en medio de la bombeante música.

"Autocompasión", Katherine arrugó los labios y sacudió lentamente la cabeza, decepcionada por su falta de agallas.

"Un estado horrible en el que encontrarse", rodeó el brazo de Katherine con su mano llena de tatuajes, "así que, por ahora, ¡mejor olvídate de todo eso y disfruta!".

"¡Ese es el plan!" La mirada de Katherine bajó hasta la abertura de la parte delantera del top de la mujer y volvió a sus pechos. Pensamientos salvajes llenaron su cabeza, tan vívidos que prácticamente podía sentir cómo se sentirían apretados contra los suyos.

"¿Te gusta lo que ves?" musitó la mujer.

"Sí", la palabra salió de la boca de Katherine sin querer. "Quiero decir, lo siento. Es que eres muy atractiva. No te preocupes, soy heterosexual".

"¿Estás segura?" En el momento en que la pregunta saltó de su lengua, todo el cuerpo de Katherine sintió un cosquilleo.

"Sí", respondió Katherine con un dejo de vacilación y pudo sentir cómo su propio autocuestionamiento se infiltraba en su mente.

"Me llamo Amber", le tendió la mano.

Katherine le tendió la suya y cuando sus miradas se cruzaron sintió que dentro de ella saltaban chispas de un nuevo tipo y por ese momento ya no tuvo que orinar. Su piel era suave y la forma en que sus dedos se enroscaban alrededor de los suyos hizo que necesitara desesperadamente respirar para que el corazón no le fallara. Retiró la mano lentamente, en parte por cierta incomodidad, y los ojos de Katherine se desviaron hacia los labios de Amber mientras sus dedos le recorrían las palmas de las manos.

"Katherine", apenas le salían las palabras.

Amber era la siguiente de la fila y Katherine intentó aferrarse a este momento surrealista todo lo que pudo, pero, para su suerte, la puerta del baño se abrió y Amber se levantó. Intercambiaron una sonrisa y se fue. Dejando a Katherine de pie en un extraño estado de euforia y desconcierto mientras la música a su alrededor llenaba el espacio vacío a su paso. Al cabo de un rato, Amber salió del lavabo y puso la mano en el brazo de Katherine para avisarle que era su turno mientras pasaba a su lado como si nada. Katherine asintió, le devolvió la sonrisa y fue a ocuparse de sus asuntos. Cuando terminó, regresó al bar y pensó en pedir otra copa mientras observaba a la multitud que disfrutaba de la noche.

Preguntándose adónde había ido Amber, y al no poder localizarla, suspiró con cierta decepción y se dio la vuelta para adquirir otra bebida antes de que la noche se le fuera de las manos. Cuando estaba a punto de pedirle algo al camarero, alguien la tomó del brazo y la empujó. Sin tiempo para pensar, la boca de Katherine se encontró con la de Amber. Los sonidos a su alrededor se desvanecieron hasta el punto de ser casi imperceptibles y todo lo que Katherine pudo hacer fue sentir la forma en que sus labios se conectaban. La forma en que su brazo se aferraba a la parte posterior de los hombros de Katherine, mientras que el otro se aferraba alrededor de su espalda baja, sosteniéndola contra su cuerpo. Era como si sus pies ya no tocaran el suelo. Unos leves deslizamientos de lengua catapultaron a Katherine a un estado de excitación que nunca había alcanzado tan rápidamente y que, a la vez, le hizo estirar ambas manos por detrás de Amber y abrazarla con fuerza. La ternura de sus besos disolvió cualquier resto de pesar, remordimiento y, sobre todo, la soledad del alma de Katherine, hasta el punto de que daría cualquier cosa por que aquello no acabara nunca. Pero, tras unos largos minutos, Amber se apartó, permaneciendo quieta mientras recuperaba el aliento. Mantuvieron sus miradas fijas hasta que la realidad retornó sigilosamente a Katherine. Sintió como si pudiera mirar los ojos verdes de Amber durante horas, ojos que se desviaron cuando de repente giró la cabeza hacia los bailarines. La energía de la música se apoderó nuevamente del momento de escape de Katherine

y, mientras sus brazos aún se mantenían firmes, observó a Amber examinar la pista de baile antes de volver a centrar su atención en Katherine.

"Lo siento", la voz de Amber era áspera y su pintura labial roja estaba corrida.

"¿Q... ¿Qué?" Katherine no podía entender lo que estaba pasando mientras trataba de regular su respiración.

"Mi ex", exclamó Amber y señaló algún lugar del salón mientras se pasaba el pulgar por la piel para intentar limpiarse un poco el carmín, "me ha visto y eso es lo último con lo que quiero lidiar esta noche".

"¿Tu ex?" Katherine creyó oírla decir 'él', pero la forma en que sus bocas se conectaron le hizo suponer sin lugar a dudas que a esta mujer no le gustaban los hombres. Se llevó el labio inferior a la boca y pudo saborear a Amber. Y quería más.

"Sí", puso los ojos en blanco, "solía ser tonta y salir tanto con hombres como con mujeres, pero últimamente me he dado cuenta de que cambiar de juego no me funcionaba".

"¿Cambiar de juego?" Katherine nunca había oído ese término.

"Bisexual", aclaró Amber. "Por cierto, tus labios se sentían increíbles. Definitivamente lo necesitaba".

"¡Hola, encantada de ayudar!" Katherine no estaba segura de cómo tomarse aquello. Se preguntaba si Amber realmente quería besarla o si sólo lo hacía para librarse de hablar con su antiguo amante.

"A decir verdad," los brazos de Amber cayeron del cuerpo de Katherine, sus manos rozando los lados de sus caderas a través del fino material de seda que llevaba, "en realidad he querido saber cómo sabías desde que pasé junto a ti antes, en este mismo lugar."

"¿Es así?" Katherine se sintió aliviada al escuchar esto, y ahora estaba totalmente decidida a provocar que algo sucediera. Le daba vértigo pensarlo, ya que era algo que nunca se le había ocurrido antes. Siendo incapaz de detener su deseo de tocar a Amber nuevamente, supo que ser tímida no era el camino a tomar.

"Mucho, sí", Amber recorrió con la mirada la parte delantera del vestido de Katherine y se detuvo en sus pechos cuando notó que los pezones de Katherine se endurecían en respuesta.

"Qué coincidencia", susurró Katherine lo suficientemente alto como para que Amber la oyera.

"Baila conmigo", Amber no se movió. Simplemente clavó los ojos en Katherine y esperó a que respondiera. "Y no, esto no tiene nada que ver con 'él', tiene todo que ver contigo".

"Ve delante", Katherine dejó que Amber le tomara la muñeca y la condujera hacia el tumulto de gente enredada en la discoteca. Sin desviar la vista de la nuca de Amber, estudiando las curvas y los suaves pliegues que formaba, Katherine deseaba desesperadamente volver a conectar con ella y seguir profundizando los efectos que aún persistían de su beso. La absenta sólo acrecentaba su apetito y no podía imaginar las alturas en las que estaba a punto de embarcarse.

Siguiéndola como un cachorro ciego y con los sonidos de la música combinados con lo desconocido de intimar con una mujer, Katherine sintió como si por fin estuviera despierta. La mano de Amber parecía fundirse en su propia carne mientras los cuerpos en movimiento a su alrededor bailaban como la hierba en una suave corriente bajo el agua. Había un elemento mágico que envolvía a Katherine al darse cuenta de que una total desconocida podía sentirse tan familiar. Segura. Necesaria.

Amber se detuvo bruscamente y atrajo a Katherine hacia sí. Se rodearon lentamente con los brazos, los de Katherine sobre los hombros de Amber, manteniendo sus rostros a escasos centímetros sin mover sus cuerpos. Katherine podía sentir sus propios pechos a través del vestido presionando la unión entre los de Amber, con su respiración haciéndolos frotarse delicadamente unos contra otros. Al sentir el aliento fresco y mentolado de Amber contra su boca, Katherine deseó besarla nuevamente, pero esperó. Una nueva canción comenzó, era una que Katherine podía sentir en sus huesos y parecía energizar su sensualidad hasta el punto de querer tomar las riendas. Amber subió ambas manos por la espalda de Katherine con tanta vehemencia que alzó parte de su vestido en su recorrido hasta que sus dedos le acariciaron la nuca. Con los brazos de Katherine aún por encima de los de Amber, las dos empezaron a moverse cada vez más ligeramente al ritmo hipnótico que latía bajo sus costillas y dentro del club. Katherine cerró los ojos ante la explosión sensorial y se deleitó con la forma en que el cuerpo de Amber se estrechaba contra el suyo mientras se adentraba hasta lo más profundo de su ser. Sintiéndose acalorada, Katherine se estremeció cuando Amber deslizó un dedo por delante de su cuello subiéndolo hasta su barbilla antes de posarlo sobre su labio inferior. Le resultaba difícil abrir los ojos debido al placer que experimentaba, pero lo único que deseaba era mirar a Amber, así que los forzó y se encontró con su mirada ardiente.

Amber retiró el dedo y levantó la mano alzándola para tomar la muñeca de Katherine que estaba sobre su hombro bajándola hasta su propio cuello. Katherine observó cómo Amber tomaba la iniciativa guiándole los dedos a lo largo de su piel, dejando una llamarada a su paso. Mirándose a los ojos, Amber colocó la palma de su mano sobre la de Katherine y la bajó hasta el espacio entre sus pechos parcialmente expuestos. Los bordes de los dedos de Katherine se acariciaron contra la suavidad de aquellos y pudo sentir el corazón de Amber latiendo contra su piel.

Con el otro brazo todavía alrededor de la espalda de Katherine, Amber apretó aún más sus cuerpos. La presión entre sus piernas aumentaba a medida que seguían moviéndose y descubriéndose mutuamente. Dejando la mano de Katherine donde la había colocado, Amber movió la suya desplazándola por el contorno del cuello de Katherine y por su clavícula hasta llegar a la parte superior de su brazo. Dibujó círculos invisibles por el hombro de Katherine, provocando una explosión de piel de gallina por toda ella. A pesar de que los altavoces estaban a

todo volumen, Katherine no podía oír nada aparte del sonido que los dedos de Amber producían en ella, era una nueva experiencia que nunca hubiera imaginado posible. Y era astronómicamente excitante y absorbente. El muslo de Amber continuó frotándose entre las piernas de Katherine quien, sin proponérselo, utilizó su cadera para mover su pierna contra el sexo de Amber. Restregándose la una contra la otra, Amber enredó sus dedos en el pelo de Katherine y las dos empujaron sus cuerpos hacia un frenesí por ambas anhelado.

Los sonidos graves de la música no hicieron más que aumentar las pulsaciones que habían empezado a adueñarse del espacio entre los muslos de Katherine y, con su respiración errática, sus labios empezaron a temblar. Amber lo notó de inmediato y rozó suavemente los de Katherine para volver a unir sus bocas. Tomándoselo con calma y sin querer perderse ni una sola sensación, se mantuvo contenida mientras Amber jugaba con el deseo de Katherine de ser devorada con experta precisión.

En el exacto momento en que Katherine abrió los ojos para observar el trabajo de Amber, se dio cuenta de que una figura masculina se acercaba por detrás de ella. Sabiendo que tenía que ser su ex, Katherine se sintió invadida por una mentalidad de 'oh, qué mierda vas a hacer' y estampó su boca contra la de Amber, poniendo fin al baile en el que sus labios habían estado jugueteando. Sin resistirse, Amber se sumergió completamente en Katherine y en cuestión de segundos, Katherine se había olvidado por completo de aquel tipo. No le importaba. No estaba segura de que nadie más volviera a importarle después de aquella noche, aparte de la mujer a la que se aferraba tan frenéticamente.

Con un solo giro de los movimientos de Amber sobre ella, Katherine se acercó rápidamente a un cosquilleo contra el que estaba indefensa. La incesante presión ejercida contra la unión entre sus piernas y el movimiento rítmico hicieron que Katherine estuviera cada vez más cerca de perder el control allí mismo, en la pista de baile. Amber sabía perfectamente lo que le estaba haciendo, y también estaba alcanzando alturas propias contra la sedosa suavidad del muslo de Katherine. Sintiendo cada una que la otra empezaba a temblar en sus brazos, ambas continuaron dándose exactamente lo que necesitaban para provocar una explosiva liberación de placer. Y segundos antes de que ambas ardieran allí mismo, en la pista de baile, lo que sería un récord personal para Katherine, ya que normalmente tardaba siglos en acercarse siquiera remotamente a correrse con otra persona, Amber soltó la succión que tenían la una sobre la otra y la miró fijamente a los ojos.

"¿Quieres salir de aquí?" preguntó Amber, con apenas un leve matiz rosado en sus labios hinchados.

"Sí", Katherine no pudo responder lo suficientemente rápido.

"¿Has estado alguna vez en un yate?" Amber intentaba visiblemente recuperar el aliento mientras seguía agarrada a Katherine.

Katherine parpadeó un par de veces y se preguntó si eso significaba lo que ella creía que significaba: "No".

"¿Quieres?", se mordió el labio inferior.

"Quiero decir, ¿quién no?" Katherine no estaba segura de a dónde quería llegar o si era una broma.

"Bueno, da la casualidad de que tengo uno y está justo afuera". Colocó sus manos en cada una de las nalgas de Katherine y las arrastró con fuerza hacia abajo.

"¿En serio?" Katherine no podía hacerse a la idea de que el yate en el que se había fijado antes pudiera pertenecer a ese pedazo de mujer que había conseguido llevarla al borde del éxtasis en cuestión de minutos.

"Sólo hay una cosa", sonrió Amber.

"¿Y eso es?"

"Tengo que llevarlo a Italia. Es un viaje largo". Amber apretó el culo de Katherine. "Y necesito una acompañante para un evento de moda en la Toscana."

"No, eso suena horrible", Katherine no podía creer lo que estaba ocurriendo, y mucho menos la intensa palpitación entre sus piernas que reclamaba ser atendida.

"¿No interferirá con los planes que tengas? Estaremos fuera alrededor de un mes".

"Por suerte para mí, son las vacaciones de verano. No tengo que volver a trabajar hasta septiembre". Gritar por encima de la multitud se estaba tornando molesto y Katherine estaba ahora más emocionada que un niño en Navidad ante la idea de tomar un yate a Europa. Una parte de ella se preguntaba si estaba alucinando.

"Perfecto", Amber tomó su muñeca. "¡Vamos!"

Katherine era consciente de que las cosas con Amber habían escalado rápidamente, pero después de pasar tantos años siendo prudente, tímida y demasiado cautelosa, algo en Amber le hacía sentir que eso era exactamente a lo que debía decir que sí.

Salieron del club a toda velocidad, riéndose y actuando como si tuvieran la mitad de edad, mientras Amber levantaba el brazo para llamar un taxi. Había niebla y, aunque no tenían que caminar mucho, entre sus tacones altos y el vestido de seda de Katherine, merecía la pena que las llevaran rápidamente. Sin embargo, el único taxi a la vista pasó volando junto a ellas.

"Quítate los zapatos", le indicó Amber e hizo lo mismo. "Está literalmente a la vuelta de la esquina. Sólo intentaba salvar ese increíble vestido que te has puesto".

"Mi heroína", bromeó Katherine e hizo lo que le pedía en tanto la humedad del aire empezó a saturar la seda roja, haciendo que se adhiriera a cada una de sus curvas. Amber lo notó y no pudo apartar los ojos de ella.

Empezaron a correr como locos vertiginosos bajo la lluvia que ahora arreciaba y mientras sus cabellos se aplastaban y les caían en la cara, nada podía quitar la alegría pura que corría por las venas de Katherine. Por una vez en su vida, sintió que al fin había encontrado el derecho que se le había negado toda su vida. Sin tener ni idea de lo que iba a pasar, y no le importaba. Todo lo que quería hacer era disfrutar cada segundo que pudiera con esta mujer.

Cuando la hilera de edificios terminó y rodearon el puerto deportivo, el corazón de Katherine se saltó algunos latidos y ella se detuvo. Dentro de una larga franja de barcos de tamaño perfecto, descansaba la embarcación más espléndida que Katherine hubiera visto jamás. Era de color blanco perla con una única franja de color turquesa a lo largo de su lateral, la dejó sin aliento.

"Bienvenida a su hogar durante los próximos treinta días, más o menos, mi señora", Amber se mostró indudablemente romántica y provocó un revuelo en el pecho de Katherine.

"¿Cómo es esto realmente tuyo?"

"Porque yo lo compré". Amber jaló de ella para continuar, "¡ahora vamos! Tenemos que abrigarte bien".

Katherine siempre había tenido la norma estricta de no acostarse con nadie en la primera cita. Jamás. E incluso en su vieja mentalidad desesperada, se mantenía firme. Sin embargo, dudaba mucho que fuera capaz de contener la necesidad primitiva que crecía rápidamente en su interior de estar piel con piel con aquella belleza de pelo corto. Lo necesitaba más que el aire para respirar.

Corriendo con cuidado por el muelle metálico, para no resbalar, se dirigieron a la dársena en la que estaba amarrada su embarcación. Un hombre con gorra blanca de marinero apareció por la barandilla y saludó a Amber.

"Señora", gritó desde arriba, "¡la nave está alistada para embarcar! Puedo tener la cena preparada en una hora si es de su agrado".

"Eres el mejor Markel, pero ¿te importaría que sea para dos?". gritó Amber y le guiñó un ojo a Katherine mientras la ayudaba a cruzar la rampa que conducía a su yate. Markel mantuvo abierta la puerta y la cerró una vez que ambas estuvieron a salvo a bordo.

"Llega justo a tiempo", dijo él con un tono amable en la voz, "está a punto de diluviar".

"Vamos a asearnos y a relajarnos un rato", Amber le tocó el brazo y lo único que pudo hacer Katherine fue mirarlo todo con asombro.

"Muy bien", él asintió y se dirigió a la cabina de la tripulación.

"Vamos a secarte", sonrió Amber a Katherine. "Bueno, por así decirlo."

"No puedo creer estar aquí ahora mismo," A pesar del impactante atractivo de este lujoso medio de transporte, Katherine aún no se había recuperado de lo sucedido antes y estaba impaciente por quedarse a solas con Amber.

"Me alegro de que te guste", dijo Amber, abriendo una puerta de cristal polarizado e invitando a Katherine a que entrara. El interior era como salido de una revista. Por todas partes había ventanas que permitían ver las luces de la ciudad, mientras que en el centro se encontraba una sala de estar totalmente amueblada, con un piano de cola y una chimenea.

"¡Nunca había visto una chimenea en un barco!" Katherine gritaba.

"Puedo garantizarte que no va a ser la primera para ti mientras estés aquí". Amber le guiñó un ojo y se volvió hacia ella, deteniéndose frente a dos grandes puertas blancas. Katherine observó el agua que corría a los lados de la cara de Amber producto del temporal que hacía afuera y no deseó otra cosa que besarla nuevamente. Así lo hizo. La hizo retroceder hasta que su espalda chocó con las puertas, apretó su cuerpo húmedo contra el de Amber y la besó de tal manera que prometía que nada vendría más que placer.

"Te necesito en mi cama", susurró Amber entre los dientes de Katherine. "Pero primero, vamos a darnos un chapuzón en mi bañera".

"Mmmm," Katherine murmuró dentro de su boca.

Por detrás ella, Amber giró el pomo de la puerta y ambas desaparecieron de la vista. Una vez que los ojos de Katherine se adaptaron a la tenue iluminación, se quedó sin habla. Las dos paredes de ambos lados de la habitación estaban revestidas de madera de caoba y justo enfrente se encontraba la cabecera de madera más ornamentada que jamás hubiera visto. Daba a una gran pared curva de cristal que dominaba el rumbo hacia donde se dirigía el barco y Katherine observó asombrada cómo éste empezaba a moverse saliendo de su sitio y dando la vuelta.

"Ya regreso", Amber voló hacia una habitación a la derecha y al cabo de un momento Katherine pudo oír correr el agua. Cuando regresó a la habitación, sus ojos estaban ardiendo. "Ahora, vamos a quitarte de encima eso que 'pronto-será-una-pila-en-el-suelo'"

La mejilla de Katherine se acaloró cuando Amber se acercó a ella y empezó a bajarle los breteles del vestido, uno a uno, hasta que ambos colgaron de sus brazos. Sujetada por el tejido mojado que abrazaba sus pechos, Amber gimió ante la visión y acarició la parte superior de la tela con los dedos antes de desprenderla de su cuerpo. Sin quitar los ojos de Katherine, las dos tenían en claro lo que estaba por venir, aunque Katherine nunca había intimado con una mujer. Parecía como si ya supiera exactamente lo que tenía que hacer y lo que deseaba hacer. De repente se sintió desbordada por la idea de que Amber experimentara placer con sus manos, y mientras su vestido se deslizaba hacia el suelo, su vagina le ardía por sentirlo todo. Dejando a Katherine de pie sólo con una pequeña tanga negra, Amber la estudió con fuego en su mirada.

"Eres una escultura de belleza femenina, mi pequeña", Amber se acercó más, Katherine

extendió las manos como si quisiera detenerla, pero colocó cada una en el cuello de su chaqueta y las bajó hasta que sus pulgares rozaron los costados de cada uno de sus pechos. Amber inhaló intensamente al contacto, y Katherine pudo palpar cómo los pezones de Amber se endurecían entre sus dedos mientras tiraba de ellos hacia los lados. Sin apartar la mirada de los ojos de Amber, Katherine le soltó el vestido de los hombros dejándolo caer hacia abajo por su espalda hasta que su cuerpo quedó libre.

Amber se desabrochó los pantalones y los dejó caer, pateándolos hacia un lado sin dejar de mirarla. Ahora estaban frente a frente, sólo con la parte inferior de la lencería, cada una dio un paso más hacia la otra y cerraron los ojos cuando sus pechos se amoldaron mutuamente. Se rodearon con los brazos, juntaron los labios y se besaron con más pasión de la que creyeron posible. Katherine estaba segura de que podría correrse con tan sólo eso y sabía que algo increíble estaba a punto de sucederle. Su cuerpo estaba más allá del punto de no retorno y no podía esperar a que empezara la exploración.

"Creo que la bañera podría derramarse si te dejo hundir tu dulce lengua entre mis labios una vez más", susurró Amber.

Las palabras retumbaron en el pecho de Katherine y bajaron hasta su estómago, provocando un torbellino de calor y energía que la atravesó por completo. Amber tomó a Katherine de las manos y entró de espaldas en el cuarto de baño. El aroma del melón y el coco flotaban en la bañera caliente y se apoderaban de los sentidos de Katherine mientras contemplaba la sofisticada decoración del lugar. Había una bañera de hidromasaje de gran tamaño dentro de una plataforma alfombrada de 360 grados rodeada de ventanas y velas blancas parpadeantes en cada una de las superficies planas.

"¿Cómo has hecho para encender todo esto en tan poco tiempo?". Era más una expresión de asombro que una necesidad de respuesta, pero Amber sonrió y señaló una pintoresca bandeja de servicio con ruedas que contenía un pequeño mando a distancia, una botella de vino tinto y dos copas.

"La mayoría están controladas por eso, pero los que rodean la bañera son reales".

"Esto es tan bonito. No puedo creer lo magnífico que es", Katherine no podía contener su asombro, pero en el momento en que sintió un tirón en el borde de su tanga, todo eso se desvaneció en un pensamiento subsecuente
sustituido por una imperiosa necesidad de palpar las formas tentadoras de las que no podía apartar la vista. Su cuerpo sentía un cosquilleo por explorar el ardor emergente que crecía en el interior de esos lugares que se habían vaciado, y sabía que después de esta noche volvería a sentirse ella misma. Se había transformado en una persona que ya no reconocía y que había pasado la mayor parte de su adultez luchando por calmar el espíritu inquieto que absorbía la mayor parte de su energía. Y al observar a Amber bajarse la ropa interior con nada más que deseo en los ojos, Katherine supo que sus días de sentirse vacía estaban a punto de terminar.

"Preciosa no se acerca a lo que estoy viendo justo delante de mí", suspiró Amber mientras se arrodillaba. Y alzando delicadamente del cálido piso de mármol uno a uno los pies de

Katherine, le fue quitando la tanga antes de dejarla a un lado.

Estar completamente expuesta delante de alguien a quien había conocido hacía sólo unas horas era estimulante y extrañamente revitalizante. Se sentía segura. Se sentía cargada. Pero, sobre todo, se sentía apreciada. Y era una sensación que planeaba absorber por completo antes de que esta aventura llegara a su fin. Pasando las manos por cada una de las piernas de Katherine y luego deslizándolas a lo largo de sus caderas hasta que aterrizaron en la parte baja de su espalda, Amber se puso de pie lentamente y ayudó a Katherine a entrar en la bañera. Un pie a la vez, Katherine dejó que cada dedo se hundiera en el agua recién aceitada mientras Amber se quitaba rápidamente la ropa interior y la seguía. Una frente a la otra, ambas sumergieron sus cuerpos en la relajante bañera mientras sus piernas se rozaban.

"¿Esto es un sueño?" susurró Katherine mientras el agua ondulaba alrededor del tórax de Amber. Incapaz de apartar los ojos de las curvas inferiores de los pechos de Amber que brillaban con cada desplazamiento del líquido con el que entraban en contacto.

"Te aseguro que esto no es un sueño", la voz de Amber destilaba necesidad, al punto que disipó cualquier duda que aún quedara en la confianza de Katherine. Dándole una sensación de valentía que nunca antes se había sentido lo suficientemente cómoda como para dejar salir.

Nunca se había sentido cómoda haciendo contacto visual con un amante, lo que probablemente era la razón por la que ninguno de ellos se había convertido en algo serio. Pero en este momento, Katherine estaba convencida de que nunca había contemplado a nadie con tanta conexión como ahora. Antes se sentía avergonzada, creía que mostrar signos de placer la haría parecer menos deseable y, a su vez, nunca se había abierto sexualmente del todo como solía soñar. La quietud que absorbía su carne viajaba hasta lo más profundo de su pasado para esfumar deliberadamente cada recuerdo de fracaso, permitiendo a Katherine olvidar el personaje que se había inventado. Era como si una energía invisible, creada específicamente para ella, reescribiera su ADN y la llevara a abrazar quien realmente era.

Katherine levantó lentamente la mano del agua y colocó un solo dedo en la hendidura bajo el cuello de Amber. Amber cerró los ojos y permitió que Katherine tomara de ella lo que necesitara. Sin apartar la vista de su dedo, tocó con el resto de ellos su piel humedecida y los movió hacia abajo, entre sus pechos. La tersura que sintió contra las yemas de sus dedos fue hipnótica y Katherine no pudo evitar tomarse su tiempo y experimentar el hilo de fuego deslizándose a través de su mano y dentro de su cuerpo. Nunca había tocado a una mujer de esa manera y no iba a perderse ni un solo centímetro. Era como si viera por primera vez y estaba segura de que, después de hoy, nunca más volvería a ponerse sus anteojeras equivocadas.

El deseo de recorrer con la mano cada centímetro oculto del cuerpo húmedo de Amber era como un imán demasiado fuerte para resistirse. Luchando contra el impulso irrefrenable de arrastrarse hasta el regazo de Amber y conectar sus cuerpos temblorosos, Katherine tuvo que obligarse a ir despacio. Bajó la mano al agua, rozó con los dedos el ombligo de Amber y lo rodeó lentamente. La cabeza de Amber luchaba por mantenerse erguida para poder observar el intenso estudio que Katherine le dedicaba, pero con cada cambio del lugar en el que Katherine la tocaba, las sensaciones eran casi imposibles de aguantar. Katherine podía sentir las piernas de Amber

temblar contra su cuerpo como si fuera la primera vez que alguien la tocaba de tal manera, lo que provocaba una hoguera en ella. Esta mujer no sólo reaccionaba a cada cambio de dirección que Katherine aventuraba, sino que era la primera vez que alguien se mostraba tan receptivo hacia ella y eso le hacía desear que este momento perdurara.

Katherine deslizó su otra mano por el interior del muslo izquierdo de Amber mientras movía la que había estado jugueteando con su vientre hacia abajo hasta sentir la cresta de su hueso pélvico. Levantando la mirada hacia el rostro de Amber, no perdió de vista cada una de sus reacciones. Cada mordisco en el labio, cuando el dedo de Katherine rozaba la punta de su clítoris. Cuando Amber se aferraba a los bordes de la bañera mientras Katherine presionaba suavemente contra su nervio pulsante mientras lo recorría bajo el agua. Amber se sentía suave entre las piernas y cuando la boca de Katherine empezó a hacerse agua ante la idea de pasarle la lengua entre los labios, la respiración de Amber se aceleró. Sentándose, tomó las pantorrillas de Katherine y la acercó hacia sí. Con sus pechos deslizándose unos contra los otros, Amber deslizó sus manos firmemente por la espalda de Katherine, quien, incapaz de mantener los ojos abiertos cuando sus sexos se rozaron, perdió toda su capacidad de movimiento. Completamente dominadas por una oleada de energía sexual, las dos se abrazaron con sus mejillas una al lado de la otra. El suave vaivén del agua movía sus caderas en una delicada provocación mientras rozaban sus rostros hasta que las comisuras de sus labios insinuaron mutuamente la promesa de alcanzar pronto el éxtasis puro.

Evitando aún penetrar a Amber, el clítoris de Katherine seguía creciendo a medida que cada oleada de agua las hacía pasar por encima de la otra durante un fugaz instante. Jadeando sobre la cara de Amber, sus labios húmedos se estremecieron y las dos se sumergieron en un beso tan apasionado, que la energía entre ellas palpitaba por el apetito de sus lenguas. Mientras sus brazos acariciaban cariñosamente la espalda de la otra, el agua que las rodeaba seguía agitándose, provocándoles una conexión por debajo que rápidamente se descontroló. Sumándose a la excitación que ambas habían estado conteniendo desde el club, bajaron sus manos hasta que cada una fue capaz de clavar sus dedos en las nalgas de la otra para apretar sus cuerpos más fuertemente. Profundizando en su penetración, Katherine apenas podía respirar debido a la enorme excitación que recorría su cuerpo.

Buscando tomar aire, Amber soltó sus labios de la boca golosa de Katherine y sonrió, "vamos a llevarte a la cama".

"No creo que pueda moverme", Katherine giró las caderas para que sus clítoris se presionaran entre sí, tratando de impedir que Amber se levantara.

"Si sigues haciendo eso", Amber mordió el labio inferior de Katherine.

"¿Qué? ¿Esto?" y lentamente rodeó todo su cuerpo hasta que pudo sentir a Amber latiendo contra ella.

Incapaz de luchar contra el frenesí que Katherine provocaba entre sus piernas, Amber enroscó las suyas con fuerza alrededor de Katherine embistiéndola a los empujones. El agua salpicaba la bañera y cubría el suelo mientras seguían arrancándose placer la una de la otra con

movimientos sencillos y deliberados. El ritmo cardíaco de Katherine se aceleró y su necesidad de acabar se hizo cada vez más poderosa a medida que sus gemidos inundaban la habitación. Dejando que Amber tomara el control, todo el cuerpo de Katherine se convulsionó contra la presión entre sus vaginas mientras continuaban frotándose con una precisión que ya era familiar.

Gimiendo, Amber se unió a Katherine mientras sus cuerpos se aferraban para sostenerse durante sus orgasmos. Presionando ahora con más intensidad, ambas estallaron en una experiencia alucinante que ninguna de las dos había alcanzado antes. Al penetrarse mutuamente, Katherine sintió como si un relámpago pudiera salir de sus pezones en cualquier momento y prender fuego a la habitación. Sin poder expresar con pensamientos racionales las sensaciones que la recorrían, su mente se aturdió mientras su cuerpo se estremecía, se retorcía y expulsaba todo lo que una vez fue frágil en su interior. Dejándola jadeante con un nuevo aliento y aferrándose al catalizador que jamás hubiera querido soltar. Una lágrima se escapó del rabillo del ojo de Katherine y rodó por su rostro. La mujer que había sido ya no estaba con ella y todo lo que quedaba era un recipiente sin condimentar, diferente, que sólo permitiría en él lo que ella misma eligiera. Llevaron sus cabezas hacia atrás al mismo tiempo, con los húmedos mechones de pelo de Katherine aferrándose al rostro enrojecido de Amber, e intercambiaron suaves besos mientras las envolvía el feroz latido de sus corazones.

"¿Podemos ir a la cama ahora?" susurró Amber, respirando con dificultad.

"Iría a cualquier parte contigo", Katherine pasó las manos por los costados de Amber, haciéndola cerrar los ojos y apoyar la frente contra la de ella.

"Te necesito", susurró Amber casi inaudiblemente.

"Estoy aquí", Katherine sujetó ambas mejillas de Amber y levantó su rostro. Una mujer que había mostrado tanta fuerza y seguridad al conocerla mostraba ahora una vulnerabilidad que Katherine no esperaba. Sin saber la causa, y sin que le molestara lo más mínimo, Katherine se levantó del agua, aferrándose al brazo de Amber. "Vámonos."

Amber salió por completo de la bañera, se dirigió a un armario oculto en la pared y tomó dos gruesas toallas blancas. Mirándola desde atrás, la imaginación de Katherine se excitó al ver que la piel del trasero de Amber estaba teñida de rosa por el apretón que le había dado momentos antes. Sintió un cosquilleo en el clítoris al imaginar volver a tocar el suyo y, de repente, le dio igual secarse.

Katherine alcanzó a Amber a medio camino, le quitó las toallas de las manos y las arrojó a un lado. No querían perder ni un minuto más, las dos se abrazaron y caminaron, con los labios entrelazados, hasta la cama. Sus cuerpos mojados y cubiertos de aceite hacían que sus pechos se resbalaran de un lado a otro mientras Amber obligaba a Katherine a dejarse caer sobre el grueso edredón de satén que había detrás de ella. Al ver su pecho rebotar al caer, Amber se pasó la mano por el pelo corto y se relamió el labio inferior. Katherine empezó a retroceder hacia las almohadas, pero Amber la agarró por los tobillos y la detuvo.

"No tan rápido", murmuró mientras se ponía de rodillas. "Quiero ver lo mojada que estás

ahora que el agua no estorba".

Las piernas de Katherine comenzaron a temblar. No por tener frío al no haberse secado después del baño, sino porque estaba a punto de ser saboreada por una mujer. Amber pasó con cuidado las manos entre los muslos de Katherine para tratar de aliviarla sabiendo exactamente lo que tenía que hacer para calmar los nervios que pudiera estar teniendo.

"¿Estás bien?" La voz de Amber era cariñosa y estaba lista para la siguiente parte de su relación amorosa.

"Sí", le temblaban las palabras, "es que nunca he estado...".

"Lo sé", admitió Amber.

"¿Sabes?" Katherine no recordaba haber hablado con ella de que era su primera vez con una mujer.

"Oh nena," presionó sus dedos firmemente en las piernas de Katherine e inmediatamente el temblor disminuyó. "Reconozco a una virgen cuando la toco."

"Oh, no soy una...", pero el resto de la frase se interrumpió cuando Amber succionó los labios relucientes de Katherine con su lengua, saboreando su dulzura y provocándola para que fluyera más de ella. Al soltarle el clítoris, Katherine jadeó cuando sus partes recién lubricadas cayeron de la boca de Amber.

"Recuéstate", le exigió Amber mientras recorría con una mano la figura de Katherine hasta encajarla entre sus pechos, guiándola para que se tumbara. Aferrándose al edredón, Katherine puso los ojos en blanco mientras la cálida lengua de Amber absorbía todas las reservas que retenía mientras se deslizaba por su ranura chorreante.

"Oh, dios", murmuró Katherine cuando Amber le acarició la entrada mientras le hurgaba el nervio con la nariz. Sujetada por las fuertes manos de Amber, Katherine estaba indefensa ante el asalto oral. "Amber..."

Jugueteando en su interior, Amber cedió a las súplicas de Katherine y dejó que la punta de su lengua penetrara en su apretada abertura. Con un grito al aire, el pecho de Katherine se expandió y se levantó de la cama. Soltando una de sus piernas, Amber alzó la mano y acarició uno de los pechos de Katherine, haciendo oscilar delicadamente su endurecido pezón entre el pulgar y el dedo índice aceitados. Amber enroscó su lengua dentro de Katherine, cambiando el grosor de la misma y controlando la forma del músculo mientras entraba y salía de ella y con cada pasada se impregnaba más y más de la excitación de Katherine.

Ya completamente empapada, Amber tomó su pulgar y lo pasó de un lado a otro por el resbaladizo clítoris de Katherine mientras mantenía un ritmo de embestidas con la lengua. Al sentir que su cuerpo empezaba a tensarse, Amber soltó el pecho de Katherine y bajó la mano hasta su entrada palpitante hundiendo lentamente tres dedos en su interior. Sacudiéndose contra

la fuerza del pulgar de Amber en su clítoris,
su cuerpo comenzó a tener espasmos cuando un lugar muy profundo dentro de ella despertó.

"¿Qué... es... eso?" Enroscó su cuerpo alrededor de los hombros de Amber quien continuó frotando sus dedos rítmicamente contra el punto G de Katherine hasta que lo sintió contraerse. "Espera, oh, Dios mío, qué..."

"Suéltalo..." le susurró Amber.

Katherine utilizó todo lo que pudo para dejar de luchar contra lo que se estaba gestando dentro de ella. Jugar con ella misma era fácil. Encendía el vibrador y, en cuestión de instantes, se ponía en marcha. Sin trabajo y sin necesidad de 'dejarse llevar'. Pero esto era diferente. Muy diferente. Katherine podía sentir partes de su interior que se aferraban a lo que fuera que le impedía sucumbir a aquello que estaba sucediendo. En parte era miedo y desconocimiento, pero sabiendo que fuera lo que fuera no iba a dejar de crecer, necesitaba empujar hacia abajo y soltar aquello a lo que se aferraba. Suspirando en cada contracción y en medio de alucinantes sacudidas de deseo, las entrañas de Katherine se expandieron lentamente a medida que uno a uno sus músculos se relajaban, permitiendo que el trabajo de Amber tomara el control. El cuerpo de Katherine se aquietó y abrió los ojos, dispuesta a entregarse. La tenue luz de la habitación se desvaneció e inundó todo a su alrededor mientras la electricidad se propagaba entre su nervio y un lugar muy profundo dentro de ella. La electricidad repiqueteó hasta que cada centímetro de su cuerpo quedó cubierto por un manto de placer explosivo. Convulsionando y disfrutando de la magnitud del placer que la recorría, Katherine perdió todo el control de sí misma. Sin detenerse, Amber continuó dándole a Katherine cada bombeo, sacudida y toque que necesitaba hasta que se corrió en sus manos.

Con la boca abierta e incapaz de expulsar el aire de sus pulmones, las entrañas de Katherine se rompieron en mil pedazos y volvieron a unirse una y otra vez. Transpirando y sintiéndose acalorada, los músculos de su cuello se aflojaron y pudo volver a bajar la cabeza hasta el colchón. En el momento en que su pelo cayó a su alrededor, una lágrima se escapó de cada uno de sus ojos rodando por sus sienes hasta caer en la sedosa tela. Amber retiró los dedos lentamente y se deslizó por el cuerpo agotado de Katherine hasta que sus desnudeces se encontraron. Incapaz de moverse después de que las intensas sensaciones se hubieran calmado, Katherine agitó las pestañas para ahuyentar la evidencia de sus emociones, pero Amber se inclinó y le besó cada gota que brotaba de sus ojos.

"Fue realmente un placer conocerte", Amber continuó besando a lo largo de la cara de Katherine.

Katherine sonrió y con las dos manos le secó las mejillas antes de darse la vuelta para quedar a horcajadas sobre Amber. Al ver el fuego que todavía se arremolinaba en los ojos de Amber, Katherine se dio cuenta de que todavía estaba necesitada y sabía exactamente lo que iba a hacer. Mirando entre ellas y lo cerca que estaban de tocarse, Katherine fue bajando hasta que pudo sentir las pulsaciones entre las piernas de Amber palpitando sutilmente contra sus aterciopelados y muy sensibles labios.

Katherine no esperaba que la conexión la afectara de la forma en que lo hizo, pero en el

momento en que sus sexos se tocaron y se acariciaron, experimentó una fuerte oleada de vitalidad que la estremeció. Las manos de Amber se aferraron a la cintura de Katherine y la levantaron lo suficiente para que pudiera sacar una de sus piernas de debajo de ella antes de acomodar sus cuerpos para intensificar el contacto. Girando las caderas hacia arriba, Amber se aprisionó en los delicados pliegues entre las piernas de Katherine y cerró los ojos.

Gimiendo, ambas disfrutaron de la excitación que se estaba apoderando de su interior. Cada pliegue, cada flexión que hacían sus piernas, aumentaba el ritmo hasta que las dos se masturbaban con un fervor tan intenso que sus corazones sentían que podían estallar en cualquier momento.

Katherine se incorporó y se aferró a los hombros de Amber mientras ésta se impulsaba hacia delante y hacia atrás contra sus labios húmedos. Al oír el sonido de la humedad entre ellas succionar y estallar, Katherine se dejó llevar por el enorme peso del placer que estaban creando con sus movimientos. Amber levantó la cabeza y se llevó uno de los pechos de Katherine a la boca, haciendo girar el pezón alrededor de su lengua mientras empujaba la parte baja de su espalda para aumentar la fricción. Una fuerte vibración oscilante brotó de la base del clítoris de Katherine y con cada pasada sobre el devorador sexo de Amber, ésta la presionó para darle con vehemencia lo que buscaba. Amber se quedó con la boca abierta y con el pecho de Katherine rebotando alrededor de su cara, agarró con más fuerza de la prevista el culo de Katherine y entró en erupción. Gritando en el pelo de Katherine, continuó cabalgando contra ella hasta que la propia Katherine detonó. Exprimiendo lentamente sus orgasmos, unieron sus bocas e hicieron el amor como nunca antes lo habían hecho.

Temblando y aferrándose la una a la otra como si fuera su única fuente de vida, sus cuerpos regresaron de nuevo al presente. Quedando jadeantes y con renovada energía. Era una combinación desconocida, pero dejó a Katherine con la sensación de que podía hacer cualquier cosa. Tendidas, ella sobre Amber, se abrazaron y besaron durante lo que parecieron horas. Moviéndose una contra la otra y simplemente sintiéndose, sin proponérselo.

"Estoy hambrienta", susurró Amber en la boca de Katherine.

"Podría comer".

"Intentemos despegarnos y vayamos a cenar", mordió el labio de Katherine. "Ahora que ya nos hemos comido el postre."

"¿Quién eres y de dónde vienes?" La voz de Katherine sonaba ronca.

"Vamos", Amber le dio un rápido beso a Katherine y se bajó de ella antes de acercarse a un armario y sacar dos batas blancas.

"Oh," Katherine se incorporó y sonrió. Avanzando hasta el final de la cama donde Amber le sostenía la suya abierta para que ella se metiera, se sintió como en su casa, más que en cualquier otro lugar donde hubiese estado. "Gracias."

"No puedo ni empezar a decirte lo emocionada que estoy de que hayas dicho que sí. Sé que es una locura aceptar una propuesta tan sofisticada, y la mayoría de la gente me habría tomado por loca, pero..."

"En cuanto nos miramos, supe que eras alguien a quien tenía que seguir", Katherine se volvió hacia Amber todavía desnuda.

Se acercó a la cama para tomar la suya, rodeó los hombros de Amber con la gruesa manta y tiró de ella hasta que sus cuerpos se encontraron. Tomando la sábana en sus manos, Amber extendió los dos extremos alrededor de Katherine para que sus cuerpos expuestos pudieran tocarse una vez más antes de abrazarla. Se besaron intentando que no fuera muy fuerte, pero Amber parecía no tener suficiente con Katherine en la boca. Al sentir el roce de sus pechos contra los suyos, Katherine también cayó prisionera de su química y empezó a caminar de vuelta hacia la cama, arrastrando a Amber con ella.

"Ok, ok, ok," exhaló Amber. "Realmente deberíamos ir a buscar algunos nutrientes. Tengo la sensación de que ésta va a ser una larga noche ".

Ya de pie, acalorada y con las mejillas coloradas, Katherine aceptó a regañadientes y siguió a Amber fuera de la habitación y de vuelta al amplio salón. Y como si las estrellas se hubieran alineado, las puertas del otro extremo del barco se abrieron y salieron dos miembros de la tripulación con un plato cubierto en cada mano. Katherine, poniendo cara de sorpresa y emoción ante Amber, se alegró ahora de haber accedido a comer. Con el estómago rugiendo, las dos se sentaron una al lado de la otra en una gran mesa de madera en el centro de la sala. Markel no tardó en traer una botella de vino tinto en una mano y una servilleta perfectamente colocada sobre el otro brazo mientras sujetaba dos vasos.

"Gracias, Markel", le sonrió Amber. "Y si ustedes dos quieren terminar por esta noche, no lo duden. Yo puedo limpiar".

"No es necesario, señora", respondió una de las camareras más jóvenes mientras colocaba los platos sobre la mesa y los destapaba.

"Te agradezco la comida de último momento, de verdad", Amber puso la mano en la pierna descubierta de Katherine y observó sus ojos desorbitados ante la comida que tenían delante.

"¿De dónde ha salido todo esto?" Katherine se quedó sin palabras. Era la tabla de embutidos más exquisita que había visto en su vida, incluso mejor que la del canal de viajes, filete de ternera con una guarnición de jugo de carne caliente, una ensalada mediterránea y lo que parecía pudin de caramelo o natillas.

"Como he dicho", Katherine tomó una uva de uno de los platos y la introdujo delicadamente entre los labios de Katherine, "tenemos un largo camino por delante. Paramos aquí para aprovisionarnos. Es uno de los pocos sitios que tienen todos mis alimentos favoritos en una misma manzana".

"Entonces, ¿a dónde vamos exactamente?" Katherine se metió la pequeña fruta entre los dientes y saboreó el líquido azucarado mientras se deslizaba por su garganta.

"Mi trabajo es..." La cara de Amber cambió. Era una expresión que Katherine aún no había visto y le recordó las muchas veces que se había mirado al espejo. "Lo que algunos pueden llamar problemático".

"¿Problemático?" Aunque Katherine se sentía totalmente a gusto con aquella hermosa desconocida, la preocupación la recorrió por un momento. Tener dinero era un hecho, pero se dio cuenta de que no tenía ni idea de cómo se ganaba la vida Amber y esperaba que no fuera nada desagradable. Aun así, Katherine estaba muy segura de que, aunque se dedicara a cosas ilegales, eso no cambiaría nada.

"He visto cosas horribles en mi trabajo", Amber tragó un enorme sorbo de vino. "Me deja en un lugar oscuro. Especialmente cuando estoy sola. Que es lo habitual".

"¿Qué es lo que haces?" Katherine se estaba preparando para lo peor.

"Soy una cazadora furtiva", Amber se volvió hacia Katherine, con una mirada de tristeza. "Una cazadora furtiva de traficantes sexuales".

"¡Vaya!, ¿qué?" Katherine no sabía si había oído bien.

"Persigo y rastreo a los responsables del tráfico de niños y..."

"Tú", Katherine no podía creer que estaba a punto de decir la palabra, "¿los matas?".

"Lo hago", Amber lo dijo de tal manera que era muy obvio que no era la primera vez. "¿Eso... cambia algo para ti?"

Katherine ya no podía concentrarse en comer. Se perdió en los ojos de Amber y al instante se excitó más de lo que había estado antes en el club y en el baño. Se levantó lentamente de la silla, tomó a Amber por la muñeca y la ayudó a levantarse. Después de haberse quedado a solas con nada más que los sonidos del océano rompiendo a ambos lados del barco, Katherine deseaba estar con Amber de nuevo más de lo que había deseado nada antes. Cuando Amber pronunció las palabras '¿cambia eso algo para ti?', sintió que algo en su pecho se expandía y calentaba.

En lugar de dirigirse a la sala, Amber la empujó en otra dirección. A un lado había una puerta corrediza, y antes de dirigirse a ella tomó la tabla de embutidos y Katherine recogió el vino. Una vez fuera, Katherine no pudo creer lo que veían sus ojos, ante ella había una bañera de hidromasaje cubierta por una tapa de cristal y rodeada de cortinas de seda que se agitaban con la brisa del mar. Oscura y privada, las dos entraron juntas y compartieron más momentos íntimos de los que ninguna de las dos podía contar.

Antes de que terminara la noche y se dirigieran a la cama, Katherine se volvió hacia

Amber una vez apagadas las luces y le susurró: "Lo cambia todo".

Y se besaron hasta que ambas se quedaron dormidas, enroscadas y conectadas para siempre. Era la primera vez que Amber conseguía pasar la noche sin gritar de terror por todo lo que había visto y hecho, y era la primera vez que Katherine sabía exactamente adonde pertenecía.

FIN